



4.4 NUEVAS TECNOLOGÍAS Y MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN EN EL PROCESO PEDAGÓGICO: RECONOCIMIENTOS PREVIOS

CARLOS EDUARDO VALDERRAMA H.

Docente e Investigador del Programa de Comunicación - Educación

Departamento de Investigaciones de la Universidad Central.

Correo electrónico: cvalderrama@ucentral.edu.co

Pensar en la introducción, la apropiación y el uso de las nuevas tecnologías (NT) de la comunicación y la información y de los medios masivos de comunicación (MMC) en las dinámicas pedagógicas escolares, supone pensar en tres grandes ejes que de manera decisiva están condicionando esta relación. El primero de ellos, tiene que ver fundamentalmente con la cultura. Se trata de las representaciones e imaginarios que los actores escolares tenemos sobre las NT y los MMC.

Una investigación del Departamento de Investigaciones de la Universidad Central identificó que las razones por las cuales algunos docentes no usaban el computador era por el temor que estas nuevas tecnologías les despertaban, por sentirse en desventaja frente a sus alumnos (muchos de ellos los manejaban con mayor solvencia) y por que de alguna manera aún se afierran al libro como la única o principal vía de acceso y legitimación del conocimiento ¹⁶.

Otra investigación ¹⁷, esta referida a la televisión, encontrábamos que muchos de los maestros y maestras pensaban que la televisión era un elemento distractor y perturbador de la formación de los niños y niñas, que era portadora de antivalores y malas

¹⁶ Rueda, Rocío y otros (2000), Informe de la investigación *Ambientes educativos hipertextuales*,. Departamento de Investigaciones de la Universidad Central, Bogotá.

¹⁷ Valderrama, Carlos Eduardo y otros (2001), Informe de la investigación *Modalidades comunicativas en la formación ciudadana escolar*, Departamento de Investigaciones de la Universidad Central, Bogotá.



costumbres. A manera de ejemplo voy a citar un fragmento de una entrevista de una docente: *“Bueno yo diría que en la sociedad, y concretamente en la educación, estos medios masivos nos robaron totalmente el protagonismo, es una contradicción y es una lucha totalmente desigual la que nosotros enfrentamos con nuestros alumnos frente a los medios masivos de comunicación (televisión, radio, prensa, por ser los más accesibles, no hablemos de Internet ni nada de ese cuento) en donde una cosa es el conocimiento que yo doy, unos son los valores que yo transmito para que ellos [los estudiantes] de pronto los asuman y algo totalmente diferente es lo que se hace a través de estos medios”*. Para resumir, y como lo decía un docente: *“ellos son como el mito de la Odisea: desbaratan en la noche y los fines de semana lo que nosotros hacemos durante el día”*.

Muchos de nosotros fuimos educados en un ambiente de temor frente a los avances tecnológicos: era una época en donde la tecnología de punta que estaba en nuestros hogares era la radio y que cuando entró la T.V. lo hizo por la sala de la casa y el papá era el único que la podía tocar. Es sólo hasta ahora, ya cuarentones y ya formados en muchas deformaciones, que empezamos a tener acceso, cuando el presupuesto nos lo permite, a los celulares, al computador, a las cámaras digitales, etc. Y hemos tomado uno de dos caminos: o seguimos perfectamente atemorizados y satanizamos los medios y las nuevas tecnologías, o caemos deslumbrados y apabullados ante ellos, como creo caen la mayoría de los estudiantes. Y creo que ninguno de los dos caminos nos permite pensar y actuar adecuadamente. Ni apocalípticos ni integrados, para parafrasear el título de un libro de Martín Hopenhayn y que dialoga por supuesto con la obra de Umberto Eco.

Existe otro elemento muy importante de nuestros imaginarios, el cual tiene que ver con un cierto reduccionismo: pensamos que el problema del uso de las N.T. es un problema exclusivo del profesor o profesora de informática, así como que los medios de comunicación son un asunto del profesor o profesora de español. Estos temores, estos embelesamientos y estos imaginarios, son obstáculos que, queramos o no, están presentes y actúan de manera efectiva a la hora de llevar a la práctica la relación de los procesos pedagógicos con los medios y las NT: bien impidiendo su utilización, bien propiciando usos instrumentales y consumistas o bien desentendiéndonos del problema.

El segundo elemento tiene que ver más con nuestra formación. Si alguna vez superamos estos temores y éstas imágenes, suele ocurrir que no sabemos entonces que hacer con las NT y los MMC. En nuestras facultades de educación tampoco nos enseñaron ni prepararon para ello.

Hasta donde conozco, lo que se ha realizado obedece más a iniciativas aisladas de un o unas docentes, que a veces tienen el respaldo de las directivas docentes y otras



no, que a un producto que obedezca al resultado de un proceso que se gesté desde las entrañas de las facultades de educación, desde la formación de los formadores o a una políticas claras en materia de formación docente en este campo de la relación entre comunicación y educación.

No quiero decir que no existan experiencias ni iniciativas por parte de algunos o algunas docentes, en este Congreso hemos conocido algunos ejemplos. Quiero más bien recalcar lo siguiente: así como existen propuestas que han pensado lo pedagógico y dentro de ese marco, el uso de NT y MMC, existen otras propuestas que lo han hecho mecánicamente, instrumentalmente: a la manera de las antiguas propuestas de la tecnología educativa y sin colocarlas en contexto. Quiero ilustrar este asunto con dos ejemplos: en una de mis investigaciones encontré un profesor que todos los jueves hacía previa de noticias, mientras que otro utilizaba las caricaturas de los periódicos como una forma lúdica de examinar las coyunturas en la clase de sociales. No sobra decir que son dos perspectivas pedagógicas distintas y dos acercamientos distintos a los medios de comunicación.

El tercer y último elemento tiene que ver con las políticas en esta materia. No podemos seguir pensando en un resultado positivo si previamente el Estado no se traza unas políticas que vayan más allá de los caprichos o el sentido común de los gobiernos centrales o municipales. Sentido común que dice “llenemos de máquinas las escuelas y los colegios”. Sentido común que no trasciende la mera apariencia de modernización tecnológica de la educación. Con políticas de “ropavejerismo”¹⁸ lo único que se está demostrando es la condición de segundona que tiene la esfera educativa en nuestro país. Y cuando opera alguna política en el terreno de la informática educativa, por ejemplo, ésta se encuentra restringida a la instrucción y capacitación en la dimensión más instrumental de las nuevas tecnologías.

En este sentido y a manera de prospectiva planteo a continuación algunas rutas al respecto:

En primer lugar, es necesario realizar un ejercicio de reconocimientos: reconocer nuestras debilidades y habilidades, personales e institucionales, frente al manejo de los medios; reconocer cuáles son nuestras creencias, opiniones y cuáles nuestras actitudes; reconocer el lugar que ocupan las NT y los MMC en nuestras estrategias pedagógicas y metodológicas; reconocer, para el caso de los diseñadores de políticas y agentes del Estado, si existen tales políticas, y en ese caso, cuál es su verdadera dimensión, alcance e interés. Reconocer las imágenes y las opiniones que nuestros y

¹⁸ El ejemplo más palpable de ésta es la campaña del gobierno de Pastrana para dotar a las escuelas y colegios de computadores desechados por la empresa privada.



nuestras estudiantes tienen al respecto, es fundamental para poder dialogar pedagógicamente con ellos y ellas.

Por último, reconocer las posibilidades y condiciones de acceso y construcción de procesos de democratización a través de las NT y los MMC. Todo ello, en fin, tiene que ver con reconocer los contextos; recordemos que los contextos no son aquellas cosas que están por afuera de los procesos sino que son parte constitutiva de los mismos. Para ello creo que es muy importante la investigación educativa. No sólo la que hacen o hacemos las universidades, también la que ustedes pueden hacer en su cotidianidad.

Un segundo punto tiene que ver con el desarrollo de nuevas competencias comunicativas. Es evidente que no se trata de introducir por introducir, ni los medios, ni las nuevas tecnologías, ni los denominados otros lenguajes en la educación. Nosotros podríamos decir que en principio existen tres formas, no necesariamente excluyentes, como estos se pueden introducir. La primera y la más importante, como medios de expresión del ser. La idea es que los niños y los jóvenes puedan expresar las múltiples maneras de ser joven o niño hoy. Que puedan expresar la manera –o maneras- como ven el mundo, su mundo. Que puedan tener otros recursos, otros sistemas de expresión, otros lenguajes diferentes al de la escritura y al de la verbalización, que puedan combinarlos, que además de la lógica de la razón puedan expresarse a través de lo que Joan Ferrés llama la lógica de la emoción.

Una segunda forma se refiere a hacer que los medios audiovisuales, los medios de comunicación masiva y las nuevas tecnologías, y por consiguiente los lenguajes que los constituyen, formen parte de las estrategias metodológicas. No tanto en el sentido de la tecnología educativa. Lo decimos más bien, en el sentido que actúen como mediadores entre los saberes específicos y los distintos planos y niveles del contexto. Es decir, que a través de la mediación de los medios, los saberes que circulan en la escuela entren en diálogo con los saberes de la vida cotidiana.

Y finalmente, como objeto de conocimiento para el profesor y para los estudiantes; este conocimiento debe trascender su alcance instrumental - es decir, la de introducir por introducir curricularmente estos lenguajes y estas tecnologías- para convertirse en fundamento de nuestra propia expresión y creatividad. Creemos que un acercamiento con estas perspectivas, nos ampliará la idea de la competencia comunicativa, no como una forma de solucionar el problema de una competencia específica y obtener buenos puntajes en la evaluación, sino en la idea de crear las condiciones para que todos nos podamos expresar, para que todos podamos construir saber y relacionarlo con nuestra vida cotidiana.